



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado - Producción teórica: Monografía

Conceptualizaciones sobre la transmisión transgeneracional desde el Psicoanálisis

Estudiante: **Ana Laura Coromaldi Fornos - CI: 3.400.705-6**

Docente Tutora: **Prof. Adj. Mag. Gabriela Bruno**

Docente Revisora: **Prof. Agda. Dra. María Pilar Bacci**

Octubre, 2025 - Montevideo, Uruguay

Agradecimientos

A mis padres, por darme la vida, los valores, la educación y mucho más.

A mi compañero Martín, y a mis hijas Clara y Priscila, por estar conmigo y ayudarme a encontrar el tiempo necesario para construir este trabajo.

A mi querida Facultad de Psicología y en su nombre a cada uno de los docentes que contribuyeron en mi formación.

A mi psicóloga Mónica, por su escucha y contención.

A mis perros Umo y Luna, y a mi gato Limón, por su sensibilidad y compañía incondicional en las largas jornadas de estudio.

¡Gracias, de todo corazón!

Tabla de Contenidos

Agradecimientos	1
Resumen	3
Introducción	4
Capítulo 1. Aportes freudianos a la transmisión entre generaciones	6
Capítulo 2. Transmisión transgeneracional	14
2.1 Conceptualizaciones	14
2.2 Formas de diferenciar la transmisión	18
2.3. Modos y vías de transmisión	19
Capítulo 3. La Identificación como mecanismo de transmisión	22
3.1. Identificaciones alienantes.....	24
Capítulo 4. Familia y transmisión	25
4.1 Imágenes psíquicas entre generaciones.....	27
4.2 Alianzas inconscientes.....	29
Capítulo 5. Lo no representado y la transmisión	30
5.1 La tópica de la cripta y el fantasma	31
5.2 Lo negativo.....	33
Caso clínico	35
Consideraciones finales	38
Referencias	42

Resumen

La presente monografía se enmarca dentro del Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología, de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República. El propósito de este trabajo es adentrarse en la conceptualización de la transmisión transgeneracional desde un enfoque psicoanalítico.

En los apartados que conforman este trabajo se intentan responder algunas cuestiones en relación al significado de la transmisión. Se comienza con un recorrido por algunas obras fundamentales de Sigmund Freud, donde se evidencian los cimientos de la transmisión entre generaciones. Más adelante, se aborda el concepto de transmisión transgeneracional desde la mirada de autores contemporáneos referentes (Kaës, Tisseron, Abraham, Torök, Faimberg, Gomel, entre otros), a la vez que se desarrollan nociones fundamentales que hacen a la transmisión como la de las identificaciones. Asimismo, se hace referencia a la concepción de familia y su implicancia en el proceso de transmisión, así como también a los contenidos de lo no representado y su pasaje a través de las generaciones.

Por último, se trabaja brevemente un caso clínico, de la psicoanalista argentina Silvia Nussbaum, con el objetivo de poder visualizar en la práctica algunas de las ideas planteadas en la monografía.

Con el desarrollo de lo expuesto, se prevé contribuir a la difusión de la importancia del enfoque de la transmisión transgeneracional, como una herramienta válida para la clínica.

Palabras clave: transmisión transgeneracional, psicoanálisis, identificaciones, familia, clínica

Introducción

La presente monografía se enmarca dentro del Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología, de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República. El propósito de este trabajo es adentrarse en la conceptualización de la transmisión transgeneracional desde un enfoque psicoanalítico.

La elección de esta temática nace a partir de haber cursado una materia optativa del módulo metodológico, llamada Abordaje terapéutico de la familia y sus vínculos, en la cual se dio un esbozo acerca de la transmisión transgeneracional, surgiendo en la autora de este trabajo un profundo interés por ahondar e investigar sobre la misma. Este interés se vio acrecentado al tener oportunidad de participar de la práctica Espacio Clínico Psicoanalítico correspondiente al ciclo de graduación, donde se pudo apreciar en algunos consultantes la presencia de ciertas dinámicas que se venían repitiendo desde generaciones anteriores.

En los apartados que conforman este trabajo se intentan responder algunas cuestiones en relación al significado de la transmisión, y particularmente dar sentido a: ¿Qué es lo que se transmite de generación en generación?, ¿Cómo se produce la transmisión?, ¿El enfoque de la transmisión transgeneracional, puede considerarse una herramienta para la clínica?

Frente a la situación terapéutica y a la hora de adentrarnos en la vida de los individuos, surge el interés por querer comprender en qué medida influyen las generaciones precedentes en la vida y en la conflictiva actual de los sujetos. Así como también, el querer interiorizarse en las diferentes posibilidades de trabajo clínico que implicaría el enfoque de la transmisión transgeneracional, a la hora de pensar lo que le sucede al consultante.

En el primer capítulo se realiza un recorrido por algunas de las obras más relevantes de Sigmund Freud, buscando evidencia de sus ideas respecto de la transmisión entre generaciones.

El segundo capítulo desarrolla el concepto de transmisión transgeneracional desde la óptica de autores contemporáneos referentes en el tema, tales como Kaës, Tisseron, Abraham, Torök, Faimberg, Gomel, entre otros. Asimismo, se introducen aquí nociones acerca de las formas de diferenciar la transmisión, así como los posibles modos y vías a través de los cuales esta se lleva a cabo.

El tercer capítulo refiere al proceso de identificación como mecanismo fundamental de la transmisión, explorando su concepción a partir de lo propuesto por Freud. Dentro de este apartado también se hace mención a lo que concierne a las identificaciones alienantes, noción fundamental dentro de la temática de lo transgeneracional, desarrollada por Haydée Faimberg (1996).

En el cuarto capítulo se hace hincapié en el papel primordial que tiene la familia como institución o grupo, dentro de la transmisión transgeneracional, y en la conformación del psiquismo de los sujetos. Se desarrolla aquí la noción de transferencia de imágenes psíquicas entre generaciones, propuesto por Tisseron (1997b), en relación a la simbolización de experiencias que no son integradas en el psiquismo.

El quinto capítulo trata sobre la transmisión de contenidos no representados, tiene que ver con la forma en que transita de generación en generación lo oculto, aquello que no se pone en palabras, lo vergonzoso o lo desconocido. Se pone énfasis en las ideas propuestas por Abraham y Torök (2005) en relación a los conceptos de cripta y fantasma.

Finalmente, en el sexto capítulo se propone un breve análisis sobre un material clínico perteneciente a la psicoanalista argentina Silvia Nussbaum, con el objetivo de visualizar y acercar al lector, algunos de los conceptos desarrollados a lo largo del trabajo.

A modo de cierre, dentro del apartado de las consideraciones finales, se expondrá una síntesis de los conceptos trabajados en el transcurso de la monografía.

Capítulo 1. Aportes freudianos a la transmisión entre generaciones

*“Lo que has heredado de tus padres,
adquiérela para poseerlo”*

Goethe, Fausto parte I

Para comenzar el desarrollo del presente trabajo, se propone en este capítulo realizar un recorrido a través de algunas de las obras clásicas de Sigmund Freud, donde se evidencian sus ideas respecto a la temática de la transmisión entre generaciones, las cuales sirven como marco teórico para los actuales desarrollos.

De acuerdo a lo aportado por Kaës (1996a) se puede señalar que Freud utiliza, durante su obra, cuatro términos para hablar de transmisión, ellos son: “die Übertragung”, usado para referirse al hecho de transmitir o a la transmisibilidad; “die Vererbung”, aquello que se transmite por legado o herencia; “die Erwerbung”, que refiere a lo adquirido como resultado de lo transmitido; y “die Erbllichkeit”, que designa lo heredado o la herencia (p. 31). Esta variedad de términos empleados refleja la gran cantidad de conceptos que fueron objeto de investigación para Freud sobre la transmisión, en el curso de toda su obra.

Es en *Tótem y Tabú*, que Freud (1913/1992h) a partir de sus estudios sobre la forma de vida de los primitivos, propone una serie de ideas fundamentales para explicar lo que tiene que ver con el concepto de transmisión. Considera que, en la vida anímica de estos seres, se encuentran las bases de nuestro propio desarrollo psíquico.

Freud (1913/1992h) se refiere al tótem como “el antepasado de la estirpe, pero además su espíritu guardián y auxiliador que le envía oráculos; aun cuando sea peligroso, conoce a sus hijos es benévolo con ellos” (p.12). Algunas de las características más importantes del tótem son, que se hereda en línea materna o paterna, no está adherido a un individuo solo, sino a todos los de su especie, y además, los miembros de un mismo tótem (hasta los más lejanos) deben practicar la exogamia, es decir, no pueden casarse entre sí, tanto los que mantengan parentesco sanguíneo como los que no, pero formen parte de su propio grupo familiar. Para Freud (1913/1992h) en la mayoría de las “comunidades totémicas”, “los vínculos de parentesco ... no toman en cuenta la relación entre dos individuos, sino entre un individuo y un grupo” (p.16). Las nominaciones entre los miembros de este grupo, no necesariamente refieren a su relación sanguínea, sino que designan su lazo social, antes que físico. Un

ejemplo de esto sucede cuando se infiere a los niños, a llamar como “tía” o “tío”, a una amiga o amigo de sus padres.

Al hablar sobre el tabú, Freud (1913/1992h) dice que su significado tendría dos concepciones opuestas, por un lado, la que lo considera como algo “sagrado, santificado” y por el otro, como algo “ominoso, peligroso, prohibido, impuro” (p. 27); por lo cual la construcción que el autor hace sobre el tabú es que tendría el sentido de “horror sagrado”. Asimismo, sostiene que sus restricciones son diferentes de lo prohibido por lo religioso o lo moral, son de origen desconocido, no tienen fundamentos y para nosotros son incomprensibles. Menciona también que los primitivos se someten a estas limitaciones, pero que no saben a ciencia cierta el porqué, sería como algo que ya viene dado de antemano, que no se cuestiona.

Freud (1913/1992h) interesado en el origen del tabú, concluye que:

Los tabúes serían unas prohibiciones antiquísimas, impuestas en su tiempo desde afuera a una generación de hombres primitivos, o sea: una generación anterior se los inculcó con violencia. Tales prohibiciones recayeron sobre actividades hacia las que había fuerte inclinación. Luego se conservaron de generación en generación, acaso por mero efecto de la tradición sustentada por la autoridad parental y social. Pero también es posible que se «organizaran» ya dentro de las organizaciones posteriores como una pieza de patrimonio psíquico heredado. (p. 39)

Para Kaës (1996b), en este fragmento del texto de Freud se evidencia su intención de diferenciar dos vías de transmisión, la que tiene que ver con la cultura y la tradición, y la otra que está formada por la parte “orgánica” del psiquismo de las generaciones posteriores, dado que las prohibiciones formaron parte de su inconsciente.

Haciendo alusión a la continuidad de los procesos anímicos, Freud (1913/1992h) sostiene que, si estos “no se continuaran de una generación a la siguiente, si cada quien debiera adquirir de nuevo toda su postura frente a la vida, no existiría en ese ámbito ningún progreso ni desarrollo alguno (...)” (p. 159).

En referencia a cómo se produce dicha continuidad en el psiquismo, Kaës (1996b) expresa que la misma está asegurada parcialmente por los elementos psíquicos heredados, los cuales a su vez tienen que verse impulsados por determinados acontecimientos de la vida individual.

En su obra *Introducción del narcisismo*, Freud (1914/1992b) hace un planteamiento sobre la doble existencia que lleva el individuo, en relación a que “es fin para sí mismo y eslabón dentro de una cadena de la cual es tributario contra su voluntad o, al menos sin que medie esta” (p. 76). Para Kaës (1996b) esto se explica porque el individuo se forma como integrante

de una “cadena” entre generaciones, por la cual se va transmitiendo la vida psíquica de las generaciones siguientes. Además, menciona que la herencia no se recibe en forma pasiva, sino que es algo de lo que el sujeto va apropiándose.

Luego, haciendo referencia al narcisismo primario en el niño, Freud (1914/1992b) plantea, entre otras cosas, que a este se lo ubica en el lugar primordial, todo, gira en torno a él y tiene que correr con mejor suerte que sus padres, es aquí donde alude a la frase figurativa: “His Majesty the Baby”. El niño realizará los sueños y deseos que sus padres no pudieron, a la vez que, a través de esto, los padres buscarían la propia conservación o el “renacer” de su narcisismo, la inmortalidad del yo.

En *Recordar, repetir y reelaborar*, Freud (1914/1992g) nos habla de la repetición y compulsión de repetición, haciendo hincapié en la relación que esta tiene con la transferencia y la resistencia. Afirma que:

la transferencia misma es sólo una pieza de repetición, y la repetición es la transferencia del pasado olvidado; pero no sólo sobre el médico: también sobre todos los otros ámbitos de la situación presente ... la compulsión de repetir ... sustituye ahora al impulso de recordar. (p. 152-153)

Lagorio y Pellegrini (2013) explican, en relación a esta obra de Freud (1914/1992g), que en una primera instancia se trató de la repetición en transferencia, en cambio, más adelante se ubicó a la transferencia como una parte de la repetición. Asimismo, mencionan que la resistencia para Freud cumple una función esencial dentro del fenómeno transferencial. Al decir de Freud (1914/1992g), “el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace” (p. 152).

Freud refiere que aquello que se repite serían las actitudes irrealizables, las inhibiciones, los rasgos patológicos de carácter, y también todos los síntomas. Sostiene que el trabajo terapéutico consiste en gran medida en la “reconducción al pasado”, más allá de que el paciente viva su “enfermedad” como algo “real-objetivo y actual”. Será gracias al manejo de la transferencia, que se podrá actuar sobre las acciones de repetición del paciente, convirtiéndolas en motivos para el recordar.

En la obra *Más allá del principio del placer*, Freud (1920/1992c) vuelve a trabajar el concepto de compulsión de repetición. Aclara, que lo que se sabe hasta ese momento, era que la mayoría de las veces, esta repetición hace revivir aquellas experiencias que provocan displacer al yo, provocando la aparición de impulsos pulsionales reprimidos. El nuevo aporte es, al decir de Freud (1920/1992c) que, “la compulsión de repetición devuelve también

vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas desde entonces” (p. 20).

De acuerdo a lo expresado por Lagorio y Pellegrini (2013), en este momento de la obra freudiana, la repetición no se toma solo como la vuelta de lo reprimido, sino, como la “irrupción pulsional” que no ha logrado ser representada, no ha podido ser ligada.

Al preguntarse sobre la relación entre lo pulsional y la compulsión de repetición, Freud (1920/1992c) se expresa sobre el carácter universal de las pulsiones y menciona que “una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas” (p. 36). Reconoce que es una forma diferente de tomar en cuenta a la pulsión, porque antes se la concebía como algo que iba en busca del cambio y del desarrollo, pero, sin embargo, ahora, se nota en ella lo contrario, un sentido de conservación del ser vivo, en el cual el objetivo es mantener sin cambio las condiciones, repetir la misma trayectoria de vida. Dado esto, para Freud (1920/1992c), el fin de estas pulsiones de conservación sería alcanzar un “estado antiguo, inicial, que lo vivo abandonó una vez y al que aspira a regresar ... la meta de toda vida es la muerte” (p. 38).

Para pensar la noción de compulsión de repetición, Freud (1920/1992c) se sirve de lo acontecido en el sueño, en donde plantea que la experiencia traumática regresa una y otra vez al enfermo, probando, de alguna manera, lo potente de la impresión causada, y la fijación que queda en él al trauma. Siendo que, en el estado de vigilia, el enfermo casi no se esfuerza en recordarlo.

Por otra parte, Freud hace alusión a la acción de repetición en el juego infantil, describe lo que fue llamado el juego del “Fort-Da”, en el cual, un niño pequeño tira un carretel atado a un cordel fuera de la cuna, mientras que pronuncia lo que se entiende como “Fort” (se fue) y luego al recuperarlo, a su tiempo, expresa “Da” (acá está). En este juego el niño simboliza la ausencia y el regreso de su madre, transforma así una experiencia pasiva en la cual es abandonado, en una acción activa y controlada, de restitución del objeto. Para Freud (1920/1992c) este juego da cuenta de un gran logro para el niño, la “renuncia a la satisfacción pulsional”, al aceptar la salida de su madre, compensando esa situación, haciendo desaparecer y regresar, a los objetos que podía alcanzar.

Asimismo, se pregunta, ya que es improbable que la ausencia de la madre fuera agradable o indiferente para el niño, “¿cómo se concilia con el principio del placer que repitiese en calidad de juego esta vivencia penosa para él?” (Freud, 1920/1992c, p. 15). En referencia a esta interrogante, expresa: “si en el caso examinado ese esfuerzo repitió en el juego una impresión

desagradable, ello se debió únicamente a que la repetición iba conectada a una ganancia de placer de otra índole, pero directa” (Freud, 1920/1992c, p. 16).

Tomando como referencia a la obra *Psicología de las masas y análisis del yo*, se puede apreciar como Freud (1921/1992e), destaca desde el comienzo la idea de que la psicología del individuo en particular, si bien se enfoca en estudiar la parte singular del ser humano y todo lo referente a la satisfacción de sus mociones pulsionales, no puede de ninguna manera, dejar de lado los vínculos que tiene el individuo con los otros. Al decir de Freud (1921/1992e):

La psicología de las masas trata del individuo como miembro de un linaje, de un pueblo, de una casta, de un estamento, de una institución, o como integrante de una multitud organizada en forma de masa durante cierto lapso y para determinado fin. (p. 68)

Para Freud (1921/1992e) los integrantes de una masa tienen su estado anímico alterado a consecuencia de ella, su afectividad entra en aumento, mientras que su rendimiento intelectual baja considerablemente, esto lleva a que se equiparen todos los miembros de la masa entre sí. Quienes forman parte de la masa están regidos por dos tipos de lazos afectivos, uno de mayor influencia, que es el que establecen con el conductor o jefe, y otro que se da entre sí mismos; la masa no es considerada como tal hasta que se crean esos lazos entre sus integrantes, a los cuales Freud llama “ligazones libidinales”. En relación a esto, señala la existencia de las “identificaciones”, como mecanismo de ligazón afectiva, lo cual explica indicando que “el objeto se ha perdido o ha sido resignado; después se lo vuelve a erigir en el interior del yo, y el yo se altera parcialmente según el modelo del objeto perdido” (p. 107).

Sobre el proceso de las identificaciones, recién mencionado, Kaës (1998a) sostiene que implica también, la sustitución de los ideales individuales por el “ideal del yo de un otro”, el objeto ideal que es común y enlaza a los integrantes del grupo en sus identificaciones recíprocas.

Una masa se caracteriza por la falta de autonomía y de iniciativa propia por parte de sus miembros, reaccionan todos de la misma manera y se identifican entre sí, requiriendo de un jefe o conductor a quien puedan prestar obediencia. El precepto de igualdad aplica sólo a sus miembros no al conductor de la masa, que es el superior y el que gobierna al grupo. Dado este tipo de organización, es que la masa puede sobrevivir.

De acuerdo a lo explicado por Freud (1921/1992e): “Las masas humanas vuelven a mostrarnos la imagen familiar del individuo hiperfuerte en medio de una cuadrilla de compañeros iguales, esa misma imagen contenida en nuestra representación de la horda primordial” (p. 116).

En referencia a la horda, retoma lo propuesto en su obra *Tótem y Tabú* (1913/1992h), señalando la importancia de las huellas imborrables que esta va dejando en sus predecesores a través de las generaciones, y respecto al jefe que gobierna, expresa:

El conductor de la masa sigue siendo el temido padre primordial; la masa quiere siempre ser gobernada por un poder irrestricto, tiene un ansia extrema de autoridad: según la expresión de Le Bon, sed de sometimiento. El padre primordial es el ideal de la masa, que gobierna al yo en reemplazo del ideal del yo. (Freud, 1921/1992e, p. 121)

En su obra *El yo y el ello*, Freud (1923/1992a) realiza un gran aporte en relación al desarrollo de la segunda tópica, donde expone los conceptos del Yo, el Ello y el Superyó, y vuelve a presentar cuestiones relacionadas con la transmisión entre generaciones. Explica que el Superyó o ideal del yo es una parte diferenciada dentro del Yo, y su origen está directamente relacionado al impacto de las primeras identificaciones, las que se dan en la primera infancia y se mantienen en el tiempo, la identificación primordial que está detrás del Superyó es la “identificación con el padre de la prehistoria personal” (p. 33).

Para Freud el superyó representa el vínculo parental de los sujetos, conservará el carácter del padre, y cuanto más potente haya sido el complejo de Edipo y más rápida su represión, más estricta será su autoridad, sus normas, reglas y prohibiciones. Asimismo, sostiene que:

El ideal del yo tiene, a consecuencia de su historia de formación (de cultura), el más vasto enlace con la adquisición filogenética, esa herencia arcaica, del individuo. Lo que en la vida anímica individual ha pertenecido a lo más profundo, deviene, por la formación de ideal, lo más elevado del alma humana en el sentido de nuestra escala de valoración. (Freud, 1923/1992a, p. 38)

En cuanto a la tramitación de las vivencias del yo aclara que, si estas se repiten frecuentemente en varios sujetos de una cadena generacional, pasan a ser vivencias del ello, con características que son mantenidas por la herencia. Así es como el ello guarda en su interior gran cantidad de “existencias-yo”, de modo que “cuando el yo extrae del ello (la fuerza para) su superyó, quizá no haga sino sacar de nuevo a la luz figuras, plasmaciones yoicas más antiguas” (Freud, 1923/1992a, p. 40).

En *Moisés y la religión monoteísta*, Freud (1939/1992d) retoma el concepto de herencia arcaica, la cual se formaría por factores constitucionales del individuo, que son aspectos distintivos de todo ser vivo, los que le permiten tomar diferentes caminos en el desarrollo, así como reaccionar de tal o cual manera frente a las experiencias y estímulos. Tomando como base esta noción de herencia arcaica es que Freud vuelve a traer la hipótesis de la transmisión filogenética de los aspectos culturales entre generaciones, lo cual será el cimiento de las distintas sociedades y tipos de religiones en el mundo.

La herencia arcaica del ser humano no abarca sólo predisposiciones, sino también contenidos, huellas mnémicas de lo vivenciado por generaciones anteriores (...) Si suponemos la persistencia de tales huellas mnémicas en la herencia arcaica, habremos tendido un puente sobre el abismo entre la psicología individual y de las masas (...). (Freud, 1939/1992d, p.96)

En relación a lo anterior, Freud (1939/1992d) plantea la existencia de una similitud entre lo que sucede con los “instintos” de los animales, en el sentido de que les permiten afrontar situaciones nuevas, como si ya fuera conocida desde tiempo atrás, y que además llevan dentro recuerdos de vivencias pertenecientes a sus antepasados, con lo que sucede con los humanos, donde su herencia arcaica se correspondería con los instintos de los animales, más allá de que su contenido sea diferente.

Antes de concluir este capítulo, y siguiendo la línea de los párrafos precedentes, amerita desarrollar brevemente la noción de filogenética, concepto clave mencionado por Freud a lo largo de gran parte de su obra.

Según el diccionario de la Real Academia Española (s.f.), se define a la filogenia como: “Parte de la biología que se ocupa de las relaciones de parentesco entre los distintos grupos de seres vivos.” y “Origen y desarrollo evolutivo de las especies, y en general, de las estirpes de seres vivos”.

En relación al concepto de filogenética, Benhaïm (2008) expone que para Freud el psicoanálisis es un intento de trasponer en la vida psíquica, la idea de que el desarrollo individual del ser viviente es una suerte de “recapitulación” o síntesis del desarrollo de la especie.

Según Benhaïm (2008), Freud se inspiró en el modelo animal al momento de pensar la filogénesis, por lo cual el cuestionamiento acerca de la relación entre el hombre y el animal retorna seguido a su obra, lo que dejaría vislumbrar la influencia del pensamiento de Darwin en Freud.

Por su parte, Honorato y Vallejo (2017), plantean que Freud desarrolló supuestos sobre el pasado filogenético, poniendo hincapié en aquellos que se relacionaban con otros conceptos elementales del psicoanálisis. Mencionan que la primera vez que Freud (1911/1992f) hace alusión a la filogenia es en el Apéndice de su obra *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente*, cuando afirma:

muy pronto llegará el tiempo en que se podrá ampliar una tesis que los psicoanalistas hemos formulado hace ya mucho, agregándole a su contenido válido para el individuo, entendido ontogenéticamente, el complemento antropológico, de concepción filogenética. Hemos dicho: «En el sueño y en la neurosis reencontramos al niño, con las propiedades de sus modos de pensar y de su vida afectiva». Completaremos: «También hallamos al hombre salvaje, primitivo, tal como él se nos muestra a la luz de la arqueología y de la etnología». (p. 76)

Honorato y Vallejo (2017) sostienen que, a través de la filogenia, Freud, pretendió encontrar las respuestas a las preguntas que le resultaban fundamentales para el desarrollo de su teoría: “la génesis de la represión, la esencia de las fantasías primordiales, el núcleo del inconsciente, el origen de la cultura, entre otras” (p. 552).

Para finalizar este apartado, se puede mencionar que, en base al recorrido por los textos freudianos expuestos, hay algunos puntos a señalar como sobresalientes. En primer lugar, Freud da cuenta de la existencia de la transmisión de determinados contenidos psíquicos, los cuales deben ser estimulados por algunos sucesos de la vida del individuo, para poder manifestarse. En segundo lugar, se habla de la herencia arcaica y su contenido de huellas mnémicas de otras generaciones, además de mencionar la existencia de una transmisión filogenética de los componentes culturales, en los cuales estarían basadas las sociedades actuales. Por último, la transmisión como proceso que se caracteriza por ser interpersonal y relacional, donde es necesario la implicación de un otro.

Capítulo 2. Transmisión transgeneracional

Porque la sangre que heredamos no es nada más que la que traemos al llegar al mundo, la sangre que heredamos está hecha de las cosas que comimos de niños, de las palabras que nos cantaron en la cuna, de los brazos que nos cuidaron, la ropa que nos cobijó y las tormentas que otros remontaron para darnos vida. Pero, sobre todo, la sangre se nos teje con las historias y los sueños de quien nos crece
Ángeles Mastretta, 2002

2.1 Conceptualizaciones

Luego de haber incursionado en el apartado anterior en las ideas de Freud que dan base a la línea teórica de la transmisión, se propone a partir de este capítulo, profundizar en el pensamiento de autores contemporáneos, que son reconocidos por su aporte a la temática central de este trabajo.

Es a partir de la década de los años ´60 que, con puntos de vista y denominaciones diferentes, comienzan a tener importancia las apreciaciones sobre la transmisión entre generaciones. Las elaboraciones psicoanalíticas respecto de esta temática fueron desarrolladas a partir del año 1970 aproximadamente. Autores de la línea francesa y rioplatense tales como: Kaës, Tisseron, Abraham, Torök, Faimberg, Gomel, entre otros, estudiaron la indiscutible presencia en la obra freudiana de un profundo interés en lo que tiene que ver con el material heredado o transmitido desde los antepasados, creando un valioso aporte conceptual que funciona como fundamento teórico de los conocimientos actuales sobre el tema.

Kaës (1996a) sostiene que, los individuos no tienen otra opción que no sea la de estar relacionados a un grupo ya que es gracias a este, que son sostenidos y cuidados cuando vienen al mundo. Es en esta agrupación donde se dan acciones psíquicas que son fundamentales para el desarrollo ulterior de la subjetividad del individuo, las cuales vemos representadas en el nombre que se le asigna, como se lo espera y recibe, se lo acuna, se le habla, dentro de otra gran cantidad de comportamientos de contención y soporte. Lo anterior da cuenta de que la psique se va construyendo en la interacción con el entorno, se necesita de la actuación de al menos dos partes conectadas afectivamente, una que tenga algo para

transmitir y otra que tenga las características precisas para ser el depositario y receptor de lo que se transmite. Sobre la relación entre el sujeto y el grupo, Kaës (1996a) expresa:

Lo ineluctable es que somos puestos en el mundo por más de otro, por más de un sexo, y que nuestra prehistoria hace de cada uno de nosotros, mucho antes del desprendimiento del nacimiento, el sujeto de un conjunto intersubjetivo cuyos sujetos nos tienen y nos sostienen como los servidores y los herederos de sus sueños de deseos irrealizados, de sus represiones y sus renunciamentos, en la malla de sus discursos, de sus fantasías y de sus historias. (p. 17)

Asimismo, plantea que en el sujeto habitan a la vez varios espacios psíquicos intersubjetivos, los cuales le son transmitidos psíquicamente, a la vez que heredados por “apuntalamiento, identificación, incorporación, con sus propias exigencias y sus coacciones de represión, contradictorias o convergentes” (Kaës, 1996a, p.18).

Para Kaës (1996a), las investigaciones acerca de esta temática han manifestado un aspecto en común, la transmisión aparece como algo necesario, producto de “exigencias pulsionales”, se transmite o se transfiere en otra psique, aquello que no puede ser conservado u hospedado en el sujeto mismo, o entre sujetos relacionados por fuertes intereses inconscientes. Menciona que esta necesidad no es solo por la transmisión, sino que, de algún modo lo es también por interrumpir una transmisión. Las formas en que se expresan los impulsos que llevan a la continuidad de la transmisión o a su interrupción son de “modalidades variables y con apuestas diferentes: depósitos, enquistamientos, proyección o rechazo de lo no-reprimido” (p. 21).

A propósito de los elementos que son objeto de transmisión, Kaës (1998b) señala que estos están signados por lo negativo, dado que, lo transmitido sería aquello que no se contiene, lo que no se recuerda, como pueden ser: la vergüenza, la culpa, lo reprimido, el duelo por los objetos perdidos. Estas formaciones psíquicas y sus relaciones intersubjetivas son depositadas, proyectadas y transportadas en los otros o en más de un otro, dan cuenta de la formación misma y del proceso de la transmisión.

Sin embargo, no es solo algo de lo negativo lo que se transmite, sino, también aquellos otros elementos que dan garantía, seguridad y continuidad a los aspectos narcisistas, a la conservación de los vínculos intersubjetivos, a la vida en sí misma, como lo son: ideales, identificaciones, mecanismos de defensa, representaciones de certezas y dudas (p. 183).

Desde la perspectiva de Tisseron (1997a) la palabra más acertada para definir aquello que otros llaman transmisión es “influencia”, ya que su significado sería el de una acción que un

individuo ejerce sobre otro, sea con intención o sin ella. Respecto a esas acciones, señala que:

Pueden ser conscientes o inconscientes, morales, intelectuales o psíquicas. Proceden de un individuo, de un grupo, efecto de un poder político, económico o cultural; a veces constituyen una verdadera dominación y están organizadas en sistemas de signos codificados o no codificados. (p.13)

El término influencia supone que el receptor interpreta el mensaje de una manera, que será diferente de la manera en que lo interpretará otro receptor; esto muestra el carácter de reciprocidad de las influencias, se da una confrontación entre el estímulo y el sujeto, siempre dentro de un encuadre de comunicación. Tisseron (1997a) decide entonces, reservar la utilización del término transmisión “únicamente para las situaciones que implican objetos concretos claramente identificables” (p. 12)

Según lo propuesto por Gomel (1997), existen pequeñas porciones de la vida psíquica de los ancestros que se transforman en parte del equipaje inconsciente de generaciones posteriores, a la vez que menciona que esa idea sería un traslado del pensamiento ontogenético hacia el filogenético. La autora formula una concepción de la transmisión transgeneracional considerándola como “el modo particular en que verdades y saberes, odios y amores, deudas y legados, posibles e imposibles se traspasan de los odres viejos a los nuevos, sosteniendo que la voz de las generaciones no se silencie” (p. 26).

El sujeto hace un esfuerzo de “apropiación” de la herencia psíquica que le es transmitida por sus antecesores, imprimiendo a esta su propia marca singular.

A los efectos de explicar el concepto de transmisión transgeneracional Gomel (1997) diferencia entre tres realidades: psíquica, material y vincular, las cuales se superponen y combinan en los vínculos de parentesco.

La realidad psíquica es entendida como “la producción de sentido de un sujeto construido a través de la historia”, en la cual convergen diferentes aspectos que determinan el “imaginario familiar”. La realidad material consiste en “la decantación de una cultura en su entramado simbólico e imaginario” (p. 26), esta puede variar según las particularidades de la época, es decir, dependiendo de qué tipo de pensamiento impere en ese momento, en relación a concepciones religiosas, científicas o ideológicas. En cuanto a la realidad vincular, está constituida por las “redes ancestrales” y es remodelada por cada nuevo miembro que la integra, creando así una nueva versión, siempre inédita en su singularidad.

En relación a aquel material psíquico que va pasando de generación en generación, Eiguer (1997) aporta el concepto de objeto transgeneracional, el cual:

se refiere a un ancestro, a uno de los abuelos (abuelo) o a otro pariente o colateral de generaciones anteriores, lo que despierta fantasías y afectos, provocando identificaciones que intervienen en la constitución de instancias psíquicas en uno o más miembros de la familia. (p. 104)

Dado que estos objetos son parte del mundo psíquico inconsciente de los sujetos, cuando se forma una familia, estas representaciones se proyectan en los vínculos objetales. Cada integrante se relaciona con los otros según los modelos de esas representaciones. Así, son transmitidas costumbres, leyendas, ciertas elecciones, ideales, entre otros elementos determinantes de la vida de los sujetos. Según Eiguer (1997) estas funciones cooperan con la unión de los miembros de la familia actual, ya que generalmente evocan los orígenes y la historia de los linajes del grupo familiar.

Las contribuciones de Laguna (2014) siguen la misma línea planteada al comienzo de este capítulo, en el sentido de que se puede afirmar que el ser humano es un ser único y al mismo tiempo una parte conformante de una “cadena generacional”, que lleva a cabo, sin saberlo - al menos en forma consciente- determinados fines del grupo en el que está inmerso. En consonancia con el planteo de Kaës (1996a) acerca de la necesidad de transmisión, esta autora trae la idea de la existencia de un “impulso por transmitir”, una suerte de obligación psíquica, relacionada a la pulsión de conservación y por ende a la continuación de la vida mental y emocional de las personas, elementos constitutivos estos del “inconsciente hereditario”, cuyo fin principal será el de transmitir la “genética y la cultura” a los que vendrán.

Sobre la transmisión de los elementos constitutivos heredados de los antepasados, Lapidus (2018) indica que los mismos están directamente relacionados a la formación de la subjetividad de los individuos. De la sucesión de generaciones surgen los aspectos culturales compartidos, las tradiciones, los valores, habilidades, prohibiciones, significaciones y también formas de hacer frente a las diversas problemáticas. Estos provocan consecuencias en el modo en que cada integrante se instaura en la red familiar que lo precede como en la configuración de la que lo sucede. Se piensa al sujeto en una doble dimensión, entrelazado a otro sujeto anterior y a la vez enlazado con otro que subsigue, pero a la vez no deja de ser único, con sus características particulares.

Así como Lapidus (2018) considera que la subjetividad de los sujetos está formada en gran parte por aspectos de sus antepasados, reconoce también que al momento de pensar la transmisión se debe tener en cuenta, que el bebé humano llega a la vida dependiendo

absolutamente de otro que tendrá que satisfacer sus necesidades primordiales, a la vez que proveer de un marco de amparo seguro para prolongar su existencia. Todo aquello que se pone en juego durante la crianza del niño va estructurando un lugar desde y para el cual vivir, modelando implícitamente su forma de dar trámite a sus deseos y angustias. El niño también tomará como propios esos modelos transmitidos,

A modo de resumen de lo expresado hasta ahora, se encuentra en la concepción de Laguna (2014) que:

La transmisión transgeneracional estudia cómo el mundo representacional de individuos de una generación puede influir en el mundo representacional de individuos de generaciones siguientes, cómo son estos fenómenos de la transmisión y cómo son los procesos por medio de los cuales se ponen en marcha. Se estudia cómo se repiten de una generación a otra las esencias de la vida psíquica de los antepasados, los modelos de vínculos, los patrones relacionales, las patologías parentales y la formación de otras patologías ... Habitualmente, estas transmisiones afectan a dos, tres o más generaciones. (p. 5)

2.2 Formas de diferenciar la transmisión

Considerando lo propuesto por Nussbaum (2009) se puede diferenciar la transmisión en dos vertientes, la de la generación que nos antecede y la transgeneracional. La mencionada en primera instancia refiere a todo lo “heredado” de parte de la generación precedente al sujeto, como ser “modos de pensar, de sentir, y conflictos que cada individuo tiene que procesar” (p. 157). En esta transmisión no solamente está incluida la familia inmediata anterior al sujeto, sino que también lo están los antepasados más lejanos en el tiempo, que a través de las tradiciones, prohibiciones y significados, contribuyen a la construcción de la subjetividad de cada individuo, influyendo en el lugar que ocupan tanto en la red familiar actual como en la futura.

En cuanto a la vertiente transgeneracional Nussbaum (2009) diferencia entre la transmisión que se da a través de la identificación, estableciendo así un vínculo entre generaciones, de la transmisión que se basa en lo negativo, en referencia a lo que no ha podido procesarse y se transfiere sin ser elaborado. Se ahondará en estos conceptos más adelante en el presente trabajo.

Por su parte, Larbán (2011) habla de “transmisión inter-generacional” cuando el material psíquico que se transmite de generación en generación contribuye a generar la construcción de un “narcisismo sano”, el cual se necesita para desarrollar estabilidad identitaria y actividad mental bien desarrollada y acorde.

En cuanto a la transmisión transgeneracional, señala que:

no es interactiva, pues es unidireccional, y se da desde los ascendientes muertos a los descendientes vivos. Actúa como si fuese un “legado” no elaborable ni integrable que se van transmitiendo inconscientemente los miembros de una familia a otra, a través de las generaciones, y mediante “saltos” generacionales. (Larban, 2011, p. 20)

En concordancia con lo expresado hasta ahora, Schützenberger (2024) menciona que las transmisiones intergeneracionales serían costumbres, aptitudes o destrezas, formas de ser, que fueron comunicadas y pensadas entre abuelos, padre e hijos. Mientras que las transmisiones transgeneracionales son aquellas que de las que no se habla, como ser las cosas silenciadas, ocultas, los secretos, los “impensados” -prohibidos hasta en el pensamiento-, y que se transmiten entre los descendientes sin ser procesadas. Como resultado de ellas se pueden llegar a producir traumas, patologías somáticas o psicosomáticas.

Luego del recorrido realizado por los diferentes aportes de los autores consultados, se llega a un acercamiento en relación al concepto de transmisión transgeneracional y las formas de diferenciar la transmisión. En la siguiente sección se profundizará en los diferentes modos y vías de transmisión que se encuentran en la bibliografía revisada.

2.3. Modos y vías de transmisión

Respecto a los modos de transmisión, Kaës (1996b), encuentra, dentro de la obra de Freud, cuatro modalidades diferenciadas, la transmisión intrapsíquica, la intersubjetiva, la transpsíquica y lo relacionado a la formación del Yo.

En cuanto a la transmisión intrapsíquica, y tomando como referencia el texto de Freud (1900/1991), *La interpretación de los sueños*, Kaës afirma que el objetivo es conocer lo que se transfiere durante el transcurso de la vigilia hacia el sueño, “del Inconsciente al Preconsciente, del Preconsciente al Consciente, de los pensamientos latentes al relato manifiesto, de las asociaciones a la representación-meta inconsciente, y cómo se efectúan estos pasajes, principalmente gracias a los pensamientos intermediarios” (Kaës, 1996b, p.

33-34). Estos hacen las veces de puente y separación entre las formaciones intrapsíquicas, son responsables de funciones tales como las de, ligazón, desplazamiento, fijación, condensación, entre otras.

La transmisión intersubjetiva hace alusión al espacio de origen de la intersubjetividad, el grupo familiar; el cual precede al sujeto y está dispuesto por una ley constitutiva, cuyos elementos se diferencian y se complementan a la vez. Se propone para el análisis de este modo de transmisión, tres elementos principales: las formaciones intersubjetivas primarias, las cuales tienen relación con “los apuntalamientos recíprocos, las investiduras narcisistas y las exigencias de separación” (Kaës, 1996b, p. 35); el espacio y los vínculos que forman la realidad mental compartida, en la cual se encuentran las expresiones referidas a las prohibiciones principales; y el complejo de Edipo, que determina las “relaciones de deseo y de prohibición entre los sujetos, y reconstruye en el campo de la representación las diferencias entre los sexos y las generaciones, y las correspondientes identificaciones” (Kaës, 1996b, p. 34-35).

Acerca de la transmisión transpsíquica, la misma se da “a través” de los sujetos de las generaciones, y no entre ellos, como es el caso de la intersubjetiva, la cual implica una transformación de la transmisión. En el modo de transmisión transpsíquica se eliminan los límites y el espacio subjetivo; se relaciona directamente con “formas y procesos estimulados y creados en los estados de multitud o de masa” (Kaës, 1996b, p. 35).

Este modo de transmisión “está constituida por aquello que proviene directamente del psiquismo de otro o de otros exteriores al sujeto, y pertenecientes a otras generaciones” (Losso y Packciarz, 2007, p. 63-64).

Sobre la formación del Yo, se juntan allí las tres modalidades de transmisión antes descriptas, ya que es un componente psíquico necesario para los procesos y funciones de la transmisión dada su posición intermediaria. (Kaës, 1996b)

En relación a las vías de transmisión, Kaës (1996b) señala que en la obra freudiana se distinguen dos vías principales:

Una pasa por la cultura y por la tradición, y su soporte es el aparato cultural y social que asegura la continuidad de generación en generación; la otra está constituida por «esta parte ‘orgánica’ de la vida psíquica de las generaciones ulteriores». (p. 55-56)

Asimismo, aclara que la tradición por sí sola no asegura la continuidad de la vida psíquica, sino que aquello que es heredado debe ser “estimulado” por los diversos acontecimientos de la vida individual del sujeto, para que esta pueda darse.

Desde la perspectiva de Gomel (1997) una de las vías más importantes de la transmisión es el “discurso familiar”, el cual está compuesto por registros a modo de marcas, o rastros, de los propios integrantes del grupo familiar, estableciendo inscripciones y determinando subjetividades que están ligadas por parentesco. Otra vía que propone la autora es la del “recorrido de la trama fantasmática”, esto es explicado tomando como base que las “reescrituras psíquicas de un sujeto está articuladas a las modalidades familiares de renuncia al goce” (p. 18), por lo cual, los elementos fantasmáticos se relacionan directamente con posturas subjetivas desconocidas y mantenidas a través de las generaciones. La vía señalada en tercer lugar es la del “régimen de las identificaciones”, al ser una de las formas más fuertes de unión con el pasado, presente y futuro. “El yo constituye el núcleo de su identidad identificatoria invistiendo objetos que, a su vez, otras psiques invistieron.” (Gomel, 1997, p. 81)

Por su parte, Lamovsky (1999) en una línea similar a la concepción de Gomel (1997), propone la existencia de dos vías lógicas de transmisión, una es “el discurso de la cultura” y la otra “el relato familiar” que se convierte en una sucesión transgeneracional al estar ligado de padres a hijos. Sostiene que la transmisión es un hecho “fundante del sujeto”, que lo sitúa entre el flujo de continuidades y discontinuidades que forma la genealogía. Toda transmisión implica en sí misma una retransmisión, porque en ella interfieren modificaciones al efectuarse el pasaje entre los componentes de las generaciones.

Asimismo, la familia es considerada, por Granjon (2005), como la vía fundamental a través de la cual se lleva a cabo la transmisión psíquica, ya que el vínculo que se establece entre los integrantes de un grupo familiar, es el lugar donde se depositan y elaboran los elementos del patrimonio transgeneracional.

Capítulo 3. La Identificación como mecanismo de transmisión

*“Mira, puedes amarme también a mí;
soy tan parecido al objeto ...”
Sigmund Freud (1923)*

En este trabajo se ha avanzado hasta ahora en lo que tiene que ver con la descripción del concepto, las formas, modos y vías de la transmisión transgeneracional. A continuación se desarrollará lo relacionado a la noción de identificación, considerándola, según Kaës (1998b) como el mecanismo más importante de la transmisión.

Laplanche y Pontalis (1996) explican que la identificación consiste en un “proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones” (p. 184). Dado el creciente valor que la idea de la identificación ha tenido en la obra freudiana, es considerada como un proceso psíquico fundamental para la constitución del “sujeto humano”.

Freud (1921/1992e) define a la identificación como “la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona” (p. 99). Explica que el niño toma como modelo o “ideal” a uno de sus padres o cuidadores, sin que influya en esa elección el sexo de cada uno; la finalidad de esta identificación primera es “configurar el yo propio a semejanza del otro” (p. 100), siendo esta identificación anticipatoria del complejo de Edipo.

Al explicar la formación del complejo de Edipo, Freud (1921/1992e) sostiene que casi al mismo tiempo de la identificación con el padre, el niño realiza la investidura de objeto de la madre, ya que generalmente es la persona que desde el principio lo nutre, cuida y protege, convirtiéndose así en su primer objeto sexual. Se forman así dos relaciones diferentes, que por un tiempo subsistirán juntas pero sin mezclarse, una es con la madre, en forma de una “investidura sexual de objeto” y la otra con el padre, en forma de identificación. Hasta que llega un momento en que ambas relaciones convergen en un mismo punto y allí es cuando nace el complejo de Edipo, el padre se convierte en un obstáculo para el niño junto a la madre, la identificación cambia y se vuelve “hostil”, transformándose en “el deseo de sustituir al padre también junto a la madre” (Freud (1921/1992e, p. 99). Al suceder el derrumbe del complejo de Edipo por temor a la castración, el niño retira la investidura de objeto de la madre, esa elección de objeto regresa a la identificación, y es ahora reemplazada por ella, esto se

evidencia en la apropiación parcial para sí mismo que hace el yo de ciertos rasgos o propiedades del objeto. Siendo este otro de los modos de identificación señalados por el autor.

Freud (1921/1992e) distingue una tercera modalidad de identificación que es la que se da sin que exista una relación objetal entre las partes, el sujeto encuentra un aspecto en común en el otro y se identifica con este. A propósito de esto, señala:

Ya columbramos que la ligazón recíproca entre los individuos de la masa tiene la naturaleza de una identificación de esa clase (mediante una importante comunidad afectiva), y podemos conjeturar que esa comunidad reside en el modo de la ligazón con el conductor". (p. 101)

En referencia a las identificaciones "edípicas" del niño con sus padres o cuidadores cercanos, Tisseron (1997a) sostiene que las mismas pertenecen a la introyección que realiza el niño de las "investiduras psíquicas" de sus padres, en la cual puede llegar a incorporar sus actitudes, ideas, creencias, etcétera, conscientes o inconscientes. Esto es lo que propicia a que se produzcan repeticiones a lo largo de las generaciones, se vuelven a producir elecciones amorosas, de profesiones, de entretenimientos, pero también "de rasgos de carácter o personalidad" (pp. 24-25).

Desde el punto de vista de Aulagnier (2007) la posibilidad de acceder a la historización y a la temporalidad familiar, es condición fundamental para que suceda el "proyecto identificatorio". En palabras de la autora este se define como "la autoconstrucción continua del Yo por el Yo, necesaria para que esta instancia pueda proyectarse en un movimiento temporal, proyección de la que depende la propia existencia del Yo" (pp. 167-168). Para Aulagnier, el sujeto nace formando parte de un "contrato narcisista"¹ que está establecido dentro de su grupo familiar, es esta configuración la que dará garantías de pertenencia al sujeto respecto a su grupo, así como también respaldará su origen.

Según Nussbaum (2009), la subjetividad, además de estar constituida por la estructura psíquica de cada sujeto, está formada por las identificaciones que este fue adquiriendo a lo largo de su vida dentro del núcleo familiar, el cual le va determinando diferentes roles, lugares, cánones, así como también anticipando posibles conflictos. Es así como por resultado de las identificaciones, los patrones relacionales interiorizados, tienen una gran influencia en las luchas internas del individuo.

¹ Este concepto será desarrollado en el siguiente capítulo.

En la misma línea, Berenstein (1992) sostiene que la identificación pone en evidencia cómo los espacios psíquicos del yo y el otro se superponen, y hasta se invaden, dando cuenta esto de la noción de intersubjetividad, la cual abarca el terreno de lo vincular y las estructuras inconscientes que se desarrollan gracias al relacionamiento entre los sujetos de un grupo familiar.

3.1. Identificaciones alienantes

Este apartado se centrará en el desarrollo del concepto de identificaciones alienantes propuesto por Faimberg (1996a), quien a raíz de la experiencia clínica con sus pacientes se pregunta sobre el grado de influencia que puede tener la historia de un antepasado, en la vida actual del sujeto, a punto tal de que organice y hasta determine su vida psíquica.

Las identificaciones alienantes se caracterizan por ser “mudas e inaudibles”, se observan en instancias cruciales de la transferencia y son descubiertas y salen a la luz sólo a través de la historia del paciente. Estas identificaciones se califican de alienantes porque “son solidarias con una historia que pertenece en parte a otro” (Faimberg, 1996b, p. 131).

Para explicar el proceso de las identificaciones alienantes, Faimberg (2005) toma en cuenta el concepto de narcisismo desde los aportes freudianos, señalando que “el niño puede quedar cautivo de los ideales narcisistas parentales, y que la relación de objeto puede ser heredera de este narcisismo” (p. 31). Diferencia las funciones de “apropiación” y de “intrusión”, la función de apropiación consiste en el primer momento de amor en el cual los padres se identifican con el niño, y la función de intrusión se refiere al momento en el cual los padres vuelcan aquellos aspectos que rechazan de ellos mismos en el niño. Estas dos funciones son características de la “regulación narcisista de objeto”. Aclara, que los padres “al identificarse con lo que pertenece al niño, se apropian de la identidad positiva de este. En la función de intrusión, al expulsar activamente en el niño todo lo que rechazan, lo definen por su identidad negativa” (Faimberg, 2005, p. 33).

Faimberg (2005) llama a esta realidad psíquica que tiene que ver con las identificaciones alienantes: telescopaje² de generaciones y señala que aparecen siempre en el curso de un proceso de análisis y dentro del encuadre de la situación clínica. Asimismo, menciona la “historización”, como un concepto clave a la hora de relacionar los elementos que tienen que

² Se lo suele traducir como encaje.

ver con la noción de telescopaje. Explica que, a través del conocimiento de la historia secreta, es factible de lograr modificaciones en los efectos que esta tiene sobre el yo. Se refiere a este proceso como desidentificación, el cual permite devolver la historia, ya que pertenece al pasado, y al sujeto desligarse de esas identificaciones alienantes, pudiendo construir una identidad más libre de esas sujeciones que no le pertenecen. En palabras de Faimberg (2005) “la desidentificación (y la desalienación) es la condición para liberar el deseo y constituir el futuro” (p. 34).

Tomando en cuenta las consideraciones realizadas en este capítulo sobre la identificación y cómo desempeña un papel fundamental en ella lo que tiene que ver con el grupo familiar y la forma de transitar su historia, se cree oportuno desarrollar en el apartado siguiente la importancia de la función de la familia y su relación con la transmisión.

Capítulo 4. Familia y transmisión

*“De todas las maneras imaginables,
la familia es el vínculo con nuestro pasado
y el puente hacia nuestro futuro”*

Alex Haley, 1976

Contemplando el papel fundamental de la familia en la transmisión generacional y en la conformación del psiquismo de los sujetos, se exponen en este capítulo las contribuciones de los autores consultados.

Para André-Fustier y Aubertel (1998) la familia es un grupo particular, el cual se distingue por las formaciones de vínculos de unión y parentesco entre sus miembros, los cuales están regulados por diferentes prohibiciones que los regulan, como el incesto y el asesinato. Mencionan que, si bien una de las principales funciones de la familia es la de “articular” los relacionamientos entre los miembros del grupo, y entre las diferentes generaciones, también lo es la “perpetuación”, en el sentido de que la familia siga existiendo luego del fallecimiento de sus integrantes. Otro de los cometidos, señalados como importantes de la familia, es mantener el “equilibrio” del grupo y la solidez de la identidad familiar.

Sobre el funcionamiento de la familia, Gomel (1997) sostiene que esta es intermediaria y articuladora, de los diferentes espacios que se conectan y entrelazan, como: “lo cultural-transcultural, las significaciones imaginarias, lo genealógico como prehistoria vincular jugada en la trama intersubjetiva, y la psique singular” (p. 29). Afirma que son espacios diferentes pero no contradictorios, que facilitan zonas de aproximación y articulación, líneas de fuga, grietas y roturas. Al decir de la autora, “el ser humano no se constituye en forma aislada: muy por el contrario es efecto de una intersubjetividad mediada por la cultura que decanta, a partir del trayecto identificatorio, en singularidad irrepetible” (p. 29)

La familia cumple un papel fundamental en lo que concierne a la construcción del psiquismo de los bebés, para André-Fustier y Aubertel (1998) la organización de su mundo interno es lograda gracias a las personas de su círculo más cercano como sus padres, hermanos, abuelos. Mencionan que los integrantes del grupo familiar son quienes transmiten al recién nacido su historia, su forma de pensar y de experimentar el mundo, siendo estos los cimientos sobre los que el niño edificará su individualidad.

De este modo, el bebé estaría “dotado de un psiquismo en devenir que debe llegar a ser eslabón en el vínculo familiar actual y generacional” (p. 131).

Haciendo alusión a la construcción del psiquismo, Tisseron (1997a) explica que existen momentos claves en la evolución del sujeto y de la familia que afectan su vida psíquica, y reconoce que las influencias del entorno comienzan desde el estado de gestación del sujeto. El cuerpo de la madre y su movimiento, las voces y sonidos que la rodean exteriormente son algunos de los estímulos que irán dejando huella en el inconsciente del niño por nacer, lo que a futuro llevará a determinar intereses y habilidades que luego del nacimiento se irán modificando dependiendo del entorno y los aprendizajes. Los niños al nacer, tendrán que afrontar una cantidad de información que no podrán dominar ni comprender, será durante el relacionamiento con los padres que podrán ir adquiriendo, eventualmente, herramientas para descifrarla. Asimismo, es a través de esta relación con sus figuras de cuidado que el niño irá recibiendo los modelos que formarán su personalidad posterior.

Tisserón (1997a) señala como una instancia significativa, la etapa en la que el bebé al expresarse mediante acciones “biológicamente programadas”, como por ejemplo una sonrisa, recibe respuestas de su entorno que las van llenando de “sentido”. Desde que esas reacciones son percibidas van a ser interpretadas, y se van a convertir en “señales”, tanto para quien las capta como para quien las emite. Los efectos que puede tener la sonrisa del bebé en los padres, dependerá exclusivamente del núcleo familiar del cual forme parte, “la

historia materna y su prehistoria transgeneracional, reactivadas en los primeros intercambios con su bebé, constituyen para este las primeras referencias de su mundo interno” (p. 24).

En todos los grupos familiares hay episodios significativos, que suceden en cualquier momento de la vida de los sujetos, dejando como resultado efectos psíquicos que estos no pueden procesar y por lo tanto perturban el relacionamiento con quienes los rodean. Si esas experiencias nuevas no son integradas equilibradamente o armoniosamente a la vida psíquica, pasarán a formar parte de lo que otra generación venidera tendrá que intentar simbolizar (Tisseron, 1997a).

4.1 Imágenes psíquicas entre generaciones

En relación a la simbolización de experiencias que por determinados motivos no son integradas en el psiquismo, Tisseron (1997b) señala que, las transferencias de imágenes, y también de objetos materiales, que pasan de generación en generación pueden ser portadoras de formas de representación parcial, las cuales pueden ser expresadas a través del lenguaje, o también aparecer en forma de señales psíquicas no verbalizadas. Dichos sucesos se caracterizan por estar ligados a algo vergonzoso, algo que algunos integrantes de la familia no pueden decir, se lo llama lo “indecible”; podría ser también algo ligado a un secreto de los antepasados cuyo contenido no es de conocimiento de los descendientes, en este caso sería lo “innombrable”; o puede ser algo relacionado a un enigma o misterio del cual su existencia es ignorada y ni siquiera imaginada por los descendientes, esto sería lo “impensable”³ (Tisseron, 1997b).

Aunque la imagen psíquica es básicamente subjetiva, difícilmente compartida y poco transmisible, “existen circunstancias en las cuales la actividad imaginativa de un niño resulta movilizadada en estrecha sujeción a la vida psíquica de su entorno cercano” (Tisseron, 1997b, p. 142). Esto se da cuando el infante capta la presencia de un secreto o de un padecimiento en alguno de sus padres, o en ambos, lo cual conlleva a la necesidad de representación. Dado lo anterior, lo que se transmite a través de las generaciones no es una “imagen”, sino lo que el autor llama “una aspiración cognitiva preimagenizante” (p. 142), esta aspiración se sitúa antes de la formación de la imagen mental y se basa en las diferentes formas de comunicación con los padres: sensorio-afectivo-motriz, vocal y verbal.

³ Los conceptos de indecible, innombrable e impensable se desarrollarán en profundidad en el próximo capítulo.

Acerca de las influencias⁴ inter y transgeneracionales Tisseron (1997b) señala que, las imágenes psíquicas suelen funcionar como “indicios”, esto quiere decir que no refieren directamente a una significación concreta, sino que “apelan al sentido” (p 145). A continuación se describen cuatro modalidades de influencias que son capaces de poner en marcha o mantener imágenes en cualquier grupo familiar, ellas son: las influencias en la modalidad sensorio-afectivo-motriz, las del lenguaje vocal, las del lenguaje verbal y las imágenes materiales o los objetos susceptibles de provocar o mantener imágenes psíquicas.

En las influencias de la modalidad sensorio-afectivo-motriz “se comunican modelos de la personalidad ulterior del niño” (p. 146), esto queda determinado por las características de los primeros cuidados que establece la madre hacia el bebé.

Las características emocionales de una persona están marcadas por la conducta del entorno familiar en el cual fueron creciendo, siendo esas dimensiones emocionales la base de muchos de sus comportamientos posteriores. El encuadre que forma la “simbiosis psíquica” entre la madre y el bebé, interviene en la organización de las primeras representaciones que el niño hace del mundo que lo rodea, y por lo tanto de sus primeros modelos de pensamiento. Esto sucede en un tiempo anterior a la percepción que el niño tendrá tanto de su madre como de sí mismo, y responde a un “modo de pensar primitivo” en el cual lo corporal y sensorial está en primer término. Tisseron (1997b) manifiesta que “la madre «adapta» sus comportamientos en función de sus propias representaciones psíquicas mientras que el bebé interioriza los datos del entorno y el lugar que él ocupa allí para constituirse un primer «encuadre» de pensamiento” (p. 147).

Las influencias a través del lenguaje vocal son captadas por el bebé mucho antes de que tengan un sentido para él. Las expresiones vocales, junto con suspiros, gritos o exclamaciones, se convierten para el niño en señales que indican los estados emocionales de quienes las realizan. Por lo tanto las primeras representaciones van a estar asociadas a los sonidos de las palabras y demás manifestaciones audibles que son utilizadas por los padres en estas experiencias.

Sobre las influencias por el lenguaje verbal, se plantea la existencia de expresiones, palabras o fragmentos de ellas que se repiten frecuentemente dentro del discurso de una familia. Esas partes de lenguaje pueden provenir de lo cultural relacionado con el grupo familiar o directamente de la historia particular de esa familia, consisten en cuentos, anécdotas, situaciones, fábulas, cuya función es la de respaldar y proteger la memoria o el recuerdo de diferentes cuestiones familiares.

⁴ Cuando Tisseron (1997b) habla de “influencias” se refiere a transmisión.

En cuanto a las imágenes materiales u objetos, capaces de formar imágenes psíquicas, estos pueden llegar a ser aquellos que están en exposición familiar, en carácter de veneración o devoción, son transmitidos por legado o herencia, influyen a través de amenazas o promesas a las cuales están asociadas (Tisseron, 1997b).

4.2 Alianzas inconscientes

Aun cuando la familia, a través de la transmisión contribuye a la formación de la vida psíquica de cada uno de sus integrantes, el sujeto para asegurar su pertenencia al grupo familiar debe cumplir y mantener determinados mandatos que le son heredados. En esta misma línea, Granjon (2005) plantea que el propósito de todo grupo familiar es el de garantizar la unión y la renovación de sus miembros, a fin de dar continuidad a sus particularidades; para lograrlo, se crean en forma consciente e inconsciente, pactos, contratos y alianzas que terminan transformándose en el soporte de los vínculos y la vida psíquica de la familia.

Uno de los principales aportes a esta temática es el de Kaës (1997), quien desarrolla la noción de pacto denegativo⁵, la cual se basa en la existencia de aspectos relacionados al grupo familiar que es necesario mantener en secreto, ocultos, en pos de preservar la integridad del grupo o de la familia. Se realizan acuerdos inconscientes de aquello que debe quedar guardado, para que el vínculo se pueda sostener.

En función de las ideas de Kaës sobre el pacto denegativo, Lifac (1998) explica que la renuncia pulsional es necesaria para la organización y unión de los elementos que constituyen los vínculos, y que las operaciones intervinientes siempre recaen sobre percepciones o representaciones inaceptables para el psiquismo. Por tanto, se considera que el pacto denegativo tiene tanto funciones organizativas como defensivas.

Por su parte, Aulagnier (2007) expone, a través de la concepción de contrato narcisista, que el niño deberá cumplir con determinados deberes y obligaciones para asegurarse la apropiación que la familia hará de él, brindándole un lugar con la inscripción de valores, ideales y formas de ver la realidad de acuerdo a la historia familiar. Al sujeto le será encomendado mantener la continuidad del linaje generacional, sostener la identidad familiar así como transmitir su historia. Al decir de Aulagnier (2007):

El contrato narcisista se instaura gracias a la precatectización por parte del conjunto del infans como voz futura que ocupará el lugar que se le designa: por anticipación, provee a este último del rol de sujeto del grupo que proyecta sobre él. (pp. 163-164)

⁵ Este concepto se desarrolla en mayor profundidad en el siguiente capítulo.

Luego de las ideas presentadas en este capítulo, sobre la importancia del grupo familiar en la transmisión entre generaciones, en el sentido de que la familia es la base que ofrece el principal alojamiento y contención al sujeto, asegurando a la vez la prolongación de la unión entre sus miembros. Además, tomando en cuenta la existencia de cuestiones que tienen que ver con lo no simbolizado, que también es transmitido de generación en generación, se desarrollarán en el próximo apartado diferentes nociones que explican el proceso de transmisión de aquellos elementos carentes de representación.

Capítulo 5. Lo no representado y la transmisión

*“Todas las palabras que no hayan podido ser dichas,
todas las escenas que no hayan podido ser rememoradas,
todas las lágrimas que no hayan podido ser vertidas,
serán tragadas al mismo tiempo que el traumatismo, causa de la pérdida.”*

Nicolas Abraham y Maria Torök, 2005

Según lo manifestado hasta ahora en el presente trabajo, se considera la existencia de la transmisión de aspectos estructurantes y organizativos del aparato psíquico, lo cuales permiten la creación de modelos de tramitación tanto del orden de lo pulsional como de estímulos externos. Pero también, se reconoce la existencia de la transmisión de contenidos traumáticos, “apoyada en lo negativo”, la cual se manifiesta mediante sucesos de lo no hablado, lo no explicitado, cuestiones relacionadas a lo oculto, silenciado, vergonzoso o desconocido (Lapidus, 2018).

Freud (1913/1992h) en su obra *Tótem y tabú* ya hacía referencia a que “ninguna generación es capaz de ocultar a la que le sigue sus procesos anímicos de mayor sustantividad” (p. 160). A propósito de esto Kaës (1996a) sostiene que siempre existirán vestigios, señales, que se presentarán en forma de síntomas, y que seguirán conectando a las generaciones a través del tiempo, expresando un sufrimiento cuyo origen es generalmente desconocido (p. 21)

Para Rojas (2010), esta dimensión de la transmisión de lo no representado se puede hacer presente en enfermedades severas, relacionándose directamente con aquello no elaborado, se muestra como un desorden o alteración en el cuerpo del sujeto, o como un desequilibrio

de su psiquismo. La autora refiere que algunas de las patologías actuales de los grupos familiares están conectadas con acontecimientos del pasado, como tragedias sociales o sucesos traumáticos ocurridos en el seno familiar, de los cuales los protagonistas fueron los integrantes de generaciones anteriores. Los hechos sin tramitar ni significarse producen efectos en la actualidad.

5.1 La tónica de la cripta y el fantasma

Fueron los autores Abraham y Torök (2005) quienes introdujeron los conceptos de cripta y fantasma, para dar cuenta de cómo cuestiones del pasado que en aquel entonces produjeron una suerte de vergüenza o angustia, quedan ocultas, como sepultadas, para luego salir a la luz en las generaciones posteriores.

Definen al secreto como aquel aspecto de la realidad del paciente que es “rechazado, enmascarado, denegado ... como aquello que, en la medida misma en que no debe ser conocido, es” (Abraham y Torök, 2005, p. 227). La cripta que contiene al secreto está ubicada en un espacio intermedio entre el Inconsciente y el Yo, y su finalidad es salvaguardar al secreto, evitando que se filtre su contenido hacia el mundo exterior. El guardián de la cripta es el Yo, el cual se ocupa de controlar que nada pueda tener acceso a la misma, si se dejara pasar “a los curiosos” sería nada más que para confundirlos y darles “pistas falsas” (Abraham y Torök, 2005).

En relación a lo anterior, Abraham y Torök (2005) mencionan la puesta en práctica en este proceso de la “represión conservadora”, propia de la cripta, la cual diferencian de la represión constitutiva perteneciente al inconsciente dinámico. Según Werba (2002) “la diferencia esencial entre ambas consiste en que en la histeria el deseo prohibido encuentra su camino a través de la realización simbólica mientras que, en el cristóforo [portador de la cripta], el deseo ya ha sido realizado sin retorno” (p. 297).

El pasado encriptado está presente en el sujeto, como un “bloque de realidad” considerado de esa forma por las “denegaciones y desmentidas”, el cual a pesar de no poder desaparecer completamente, tampoco pretende “volver a la vida” (Abraham y Torök, 2005).

En la cripta se instala el “duelo indecible” por el objeto perdido, y se conserva y reconstruye allí, gracias a elementos del mundo psíquico como palabras, imágenes, afectos, se forma de esta manera un “mundo fantasmático inconsciente que lleva una vida separada y oculta” (Abraham y Torök, 2005, p. 238).

En relación a la idea del objeto perdido, Segoviano (2008) explica que el sujeto, frente a la imposibilidad de perder al objeto, reacciona utilizando el mecanismo de la incorporación, contrario a la introyección⁶ natural. Es mediante esta incorporación que el sujeto “pretende no haber perdido nada”, se conserva así el “objeto amado y ofensivo tal cual es” sin que sea transformado, ni tampoco a su portador. Esta incorporación se produce debido a una ruptura en el yo, la cual le permite ocuparse en parte por este objeto que se niega a perder, resguardándolo “como un muerto-vivo”, dentro de la cripta que se ha formado en su seno (p. 2).

Nachin (1997) por su parte sostiene que la cripta es habitada por un mundo fantasmal, con una vida oculta y paralela, es en ella que se suceden las fantasías de incorporación, que salen a la luz en la clínica cuando el paciente se descompensa. La incorporación opera de acuerdo a cuatro modalidades, la de la representación, del afecto, del comportamiento, y del estado corporal, las cuales además se pueden suceder simultáneamente.

La primera se puede dar ante la ausencia de representaciones normales, o en cambio por la presencia de representaciones raras o extrañas. La modalidad del afecto se produce a través de la aparición de emociones, sensaciones y sentimientos, o también una “anestesia afectiva”, en este caso las impresiones parecieran pertenecer a un muerto al cual le atribuyen ese sentir, en lugar de a la persona saludable que las vive con sorpresa y desesperación. En cuanto a la incorporación en la modalidad del comportamiento, en ella aparecen conductas ilógicas e incoherentes. Respecto a la modalidad de estado corporal, esta se observa en las enfermedades físicas, generalmente en problemas hepato-digestivos, su interpretación se relaciona con la oralidad.

En referencia a la noción de “fantasma”, Abraham y Torök (1978, citado en Schützenberger, 2024) expresan que, “el fantasma es una formación del inconsciente que tiene como particularidad el no haber sido nunca consciente ... y resultar del pasaje cuyo modo queda por determinar, del inconsciente de un padre al inconsciente de un hijo” (p. 76).

Sobre la afectación del psiquismo de un niño que está en contacto con un padre que es portador de una cripta, Tisseron (1997a) sostiene que esto da como resultado la formación

⁶ La noción de Introyección, en el sentido en que lo proponen Abraham y Torök, se relaciona según Tisseron (1997a) con el concepto freudiano de elaboración psíquica, y da cuenta de aquello que sucede frente a las diferentes situaciones de la vida de los sujetos, en las cuales son necesarias reelaboraciones psíquicas importantes. Cuando esa reelaboración se realiza de forma satisfactoria, se está frente a lo que Abraham y Torök llaman como introyección; pero las veces en que esa introyección no es posible, es ahí cuando de ello resulta un sufrimiento psíquico, de modo que no se consiguió elaborar el acontecimiento y tomar propiedad de él.

del fantasma, “es decir, de su secreto inconfesable. Este sujeto se ve llevado entonces a simbolizar en relación con otro, presente en él en forma de un objeto psíquico interno, a expensas de su propia vida pulsional” (p. 17).

Para aclarar la procedencia de esos eventos no superados, que quedan encriptados Tisseron (1997a) refiere que, luego de que ocurre un suceso traumático en una generación y no se realiza el trabajo de elaboración psíquica necesario para que sea metabolizado, lo que resulta de eso es un “clivaje” que va a quedar marcado en el historial de las generaciones siguientes. A ese acontecimiento se le llama “indecible”, ya que si bien está presente en la vida psíquica de quien lo vivió, no puede hablar de ello, generalmente esto es debido a que causa vergüenza. El sujeto es portador de una cripta, tal como se describió en párrafos precedentes.

En la segunda generación, el hijo de padres portadores de cripta deberá gestionar, ya no con su vivencia traumática individual, sino con el “clivaje del o de los padres de los que depende psíquicamente” (Tisseron, 1997a, p.18). El niño instalará ese clivaje, esa separación, que afectará a su toda su psiquis, resultando ser el portador de un fantasma, tal cual lo explicado anteriormente. “Para esta generación, los acontecimientos se han convertido en «innombrables», es decir que no pueden ser objeto de ninguna representación verbal” (p. 19). Los contenidos de estos hechos que no se pueden nombrar, se ignoran, y se cuestiona su existencia, es así que el niño tratará de simbolizar pero con relación a otro, no a sí mismo.

En la tercera generación, se trata de los eventos que pertenecen a los abuelos, aquí los sucesos se vuelven del orden de lo “impensable”, ya que se desconoce totalmente la presencia de un secreto, que tiene relación a un hecho traumático no superado. El sujeto una vez adulto llega a captar en su propio ser, una serie de “sensaciones, emociones o imágenes” que siente totalmente extrañas y de las cuales no encuentra explicación alguna (Tisseron, 1997a).

5.2 Lo negativo

Kaës (1996a) afirma que en la obra *Introducción del narcisismo*, Freud (1914/1992), ya había propuesto que la transmisión se estructura a partir de lo negativo, dado que, en palabras de Kaës, “el narcisismo del niño se apunala sobre lo que falta a la realización de los «sueños de deseo» de los padres” (p. 24). El niño tendrá encomendado la realización de los sueños y deseos que sus padres no pudieron materializar, es así como los padres estarían buscando la conservación de su propio narcisismo. Agrega que, no es sólo a partir de lo que “falla o

falta” que se organiza la transmisión, sino que también lo hace en función de lo no representado, no inscripto ni elaborado.

Asimismo, menciona que la unión o atadura entre dos personas -el vínculo- se funda sobre lo negativo y especifica tres modalidades, la negatividad por obligación, la negatividad relativa y la negatividad radical.

La negatividad por obligación consiste en la necesidad del aparato psíquico de llevar a cabo acciones de rechazo, negación, desmentida o renuncia, para así proteger los intereses de la organización psíquica, la del propio sujeto o la de aquellos con quienes tiene un vínculo cercano. Dichas acciones son direccionadas a percepciones o representaciones inaceptables para el aparato psíquico. Tomando en cuenta que la realidad psíquica se construye en base a vivencias de placer y displacer, se desprende que, se toma o se realiza la introyección de lo bueno y se desecha o se proyecta lo malo, estas nociones están implicadas en las vivencias de incorporación y rechazo. Como resultado se necesita de la negatividad de obligación para que se forme y se mantenga el vínculo entre los sujetos (Kaës, 1997).

En cuanto a la negatividad relativa, esta hace referencia al tipo de operaciones constitutivas que quedan pendientes, en espera, amparadas en el campo de lo probable, lo realizable. Al decir del autor, “lo que no ha sido pero podría ser, lo que hubiera podido ser y podría devenir se abre entonces hacia lo posible, y ese posible es tributario de la psiquis del otro” (Kaës, 1997, p. 394).

Respecto a la negatividad radical, es la que da cuenta, dentro del espacio psíquico, de “lo que no es”. Se muestra como “un no-lugar, una no-experiencia, irrepresentable, en las figuras de lo blanco, lo desconocido, el vacío, la ausencia y el no-ser” (p. 403). Permanece reticente a cualquier ligazón.

Kaës (1997) explica que estas tres modalidades mencionadas anteriormente pueden ser objeto de un pacto realizado entre los integrantes del vínculo, llama al mismo como “pacto denegativo”. Este sería una especie de alianza compleja con el fin de rebatir la negatividad radical y enlazar las negatividades de obligación; viene a sustentar la fantasía de que el vínculo desarma la negatividad radical. Es un pacto que sustenta el vínculo a través de un acuerdo de carácter inconsciente entre los sujetos, que abarca lo relacionado a la represión, denegación o rechazo de elementos pulsionales así como representaciones insostenibles. Agrega que su formulación nunca es expresada, sin embargo, “se deja reconocer en la cadena significativa formada en el vínculo por los sujetos de la relación” (p. 404).

Para finalizar este apartado, es pertinente indicar que Kaës (1997) resalta dos versiones del pacto denegativo, una es la organizadora del vínculo, en el sentido de estructurarlo en forma

positiva sobre representaciones e investiduras, de acuerdo a la satisfacción de los deseos. Mientras que la otra es defensiva, implica “un dejar de lado”, o lo que el autor llama “bolsones de intoxicación”, lo cuales dejan al sujeto por fuera de una parte de su propia historia.

Caso clínico

Luego del desarrollo teórico realizado sobre la temática de la transmisión transgeneracional, se incluirá en este apartado un material clínico a modo de ejemplificar algunos de los conceptos trabajados.

El texto elegido y que se relata a continuación, es un caso clínico que forma parte del artículo: *Identificaciones alienantes y repetición. Una contribución acerca de la transmisión transgeneracional*, publicado en el año 2009 por la psicoanalista argentina Silvia Nussbaum.

Juan vivía con su familia y su abuela paterna, ya había terminado la secundaria. Comienza el análisis por iniciativa de su madre y su abuela, estando él de acuerdo.

En las primeras entrevistas Juan manifestaba una “sensación de agobio” frente a la idea de que tenía que seguir trabajando en la empresa de su familia, como lo venía haciendo desde principios de su adolescencia. Veía esta situación como inevitable, y mostraba ante esto “intensas ansiedades claustrofóbicas”.

Juan tenía una novia desde hace un año, la cual formaba parte de su grupo social y poseía las características esperadas por su familia.

Durante los primeros tiempos del proceso terapéutico, Juan cumplía estrictamente con todos los aspectos formales del análisis, los horarios, los pagos, etc. Pero a veces, faltaba sin aviso y se resistía a contar qué hacía en esas “rabonas”. Luego con el transcurrir del tiempo y con dificultad, refirió que lo que hacía era ir a leer a un bar, con gran vergüenza fue transmitiendo que tenía una “gran pasión por la literatura”. Juan pensaba que esta “actividad clandestina” generaría una mala opinión en su analista, y que tanto para ella como para su abuela, así era el accionar de un “vago”.

Nussbaum (2009) sostiene que estas “rabonas” daban cuenta de una suerte de rebelión por parte de Juan, de lo que él suponía que eran mandatos sociales, directivas de cómo hacer las cosas, hasta de cómo afrontar el análisis. Fue más adelante que ese resentimiento por tener que “cumplir”, pudo ser trabajado en el correr de las sesiones; a la vez que fueron apareciendo ideas obsesivas y pesadillas que no recordaba.

Sobre su padre, decía que era “un hombre que hacía todo bien”, un empresario exitoso, que cumplía con sus deberes, aunque en su juventud había sido un hombre “dicharachero”, que proyectaba ser actor. Luego cuando se hizo adulto “sentó cabeza”, dejó de lado los “pecados de juventud” y se casó; trabajó con su madre y su hermana - la abuela y la tía de Juan - creando una empresa familiar. Juan pensaba que su abuela paterna tenía una gran influencia sobre su padre, la cual contribuyó a ese “sentar cabeza”.

Acerca de la abuela, decía que tenía un carácter “esforzado y duro”, dado que había vivido varias adversidades. De ella se contaba que había sido abandonada por su marido - el abuelo paterno de Juan - que debido a “la mala actitud de este hombre”, se tuvo que mudar y hacerse cargo ella sola de sus tres hijos. Se hablaba mal también de un tío de Juan, quien era el otro hermano de su padre, del cual decían que era un irresponsable y jugador. En cambio el padre de Juan era visto por todos como un “ejemplo de abnegación y devoción”.

Más adelante, Juan trae a una de las sesiones que en el bar al cual iba a leer conoció a una chica y se enamoró, a pesar de que ella no era del perfil preferido por su familia. Juan se sentía deslumbrado por esta persona, pero a la vez muy avergonzado, sin embargo él no iba a romper con la “novia adecuada” que tenía. Contó que habló con su padre respecto a toda esta situación, y que su respuesta fue en tono de reproche por su vagancia y por las incorrectas elecciones amorosas. No obstante, luego, Juan descubrió que su padre tenía una amante hacía ya un tiempo.

Juan sentía una gran culpa por la relación que mantenía con la chica del bar y a la vez no estaba de acuerdo con el accionar de su padre, quien parecía llevar una doble vida sin problemas.

Por ese entonces, llega la noticia de la muerte del abuelo paterno, la abuela decidió entonces, que su hijo -el padre de Juan- fuese a buscar los restos de este hombre. Juan fue con su padre y al llegar se llevaron la sorpresa de que ese “mal hombre” era muy apreciado por todos allí. Se enteraron de que el abuelo había formado una nueva familia y que esta estaba en conocimiento de la existencia de la familia de Juan, quien se sintió muy bien tratado por estos familiares de los cuales él nada sabía, en cambio ellos sí conocían su nombre y los detalles de su historia. Juan supo de esa manera del sufrimiento de su abuelo, ya que según la versión que ahora escuchaba, la abuela lo había abandonado y puesto impedimentos para lograr que no tuviera contacto con sus hijos.

Juan regresó muy movilizado del viaje y cada vez más se debilitaba frente a él, la historia que fue mencionada por su abuela tantas veces, en la cual su abuelo era un “desalmado”. Percibía que ahora iba a poder dejar de seguir las directivas de su abuela y que las verdades que ella promovía era sólo una versión de lo sucedido.

Para Nussbaum (2009) este exceso de verdades “habían templado las significaciones que poblaban la subjetividad de Juan... lo habían instituido,... capturado su identidad. Poder relativizarlas ampliaba sus posibilidades de significación, de representación, de identificación” (p. 162).

Asimismo, plantea que Juan podía advertir que “muchos de sus imposibles”, estaban determinados, por ser “eslabón de una cadena de la que era miembro, heredero y transmisor” (Kaës, 1996a, como se citó en Nussbaum, 2009, p. 162).

Aludiendo al proceso terapéutico de Juan, Nussbaum (2009) sostiene que “la circulación de significados entre generaciones, su transmisión y repetición devenían determinantes de las identificaciones alienantes que se desplegaban en la transferencia” (p. 162), en referencia a lo propuesto por Faimberg (1996b) en cuanto son “solidarias con una historia que pertenece en parte a otro” (p. 131). El análisis propició la puesta en palabras de estas identificaciones alienantes que eran “actuadas en transferencia en la situación analítica” y que se presentaban a través del acatamiento de las reglas, los encubrimientos, las ausencias impredecibles y la vergüenza.

Teniendo presente los aportes de Abraham y Torök, y en consonancia con lo mencionado anteriormente, Nussbaum (2009) expresa que:

Un tema de especial consideración en la génesis de la cripta son los contenidos referidos a las vergüenzas familiares y a duelos no elaborados. Estos dan por resultado un indecible que origina patologías en las generaciones siguientes: un fantasma innombrable que no podrá ser objeto de representación verbal. (p. 162)

En esa misma línea, y siguiendo los planteos de Tisseron (1997a) se puede observar como Juan sería el portador de un “fantasma”, en el sentido de que afronta un “clivaje” proveniente de su padre, aquello que era indecible para su padre respecto a su comportamiento, se vuelve en “innombrable” para Juan, ya que no puede ser representado verbalmente, no sabe de su contenido y sólo lo puede llegar a presentir o interrogarse sobre ello.

Tisseron sostiene que, en un hijo de un padre que posee traumatismos no elaborados, -como sería el caso de Juan-, se pueden desarrollar diversas dificultades de pensamiento, o temores sin motivo aparente, fóbicos u obsesivos, esto se puede ver reflejado en las ideas obsesivas y pesadillas imposibles de recordar que le fueron sucediendo a Juan durante el transcurso de las sesiones, incluso al comienzo del análisis, cuando presentaba “intensas ansiedades claustrofóbicas”.

Volviendo a las observaciones que hace Nussbaum (2009), se encuentra que, en la familia de Juan, quizás la historia que causaba vergüenza, era la de la abuela y por tal debía de

quedar oculta. En cuanto a lo indecible, sostiene que se puede visualizar en la doble vida del padre de Juan, reflejado en lo avergonzado que se sentía Juan cuando concurría al bar, o al entregarse a la lectura y también al aceptar el nuevo enamoramiento.

Por otra parte, se puede apreciar también, que Juan tiende a repetir la historia de su padre, de ahí su sentimiento de culpa y vergüenza que no llega a comprender ni a poder expresar del todo, en este sentido Lamovsky (1999) explica que:

El orden de lo insemantizado se transmite vía investimento tanático de la repetición, más allá del principio del placer, la compulsión repetitiva da cuenta de lo no ligado en generaciones anteriores que puede devenir potencialidad traumática, manifestándose en los descendientes en la puesta en acting o en el anidamiento en los cuerpos ... (p. 2).

Tomando en cuenta que la historia, que fue ocultada durante dos generaciones, se vuelve “decible”, es que Juan puede hacer una nueva lectura de su vida y de la relación con su analista, sin sentir que está evadiendo alguna norma. (Nussbaum, 2009)

En definitiva, se puede afirmar según Rozenbaum (2005) que en el transcurso del análisis, el sujeto construirá una historia familiar que no tiene que ser la misma que le fuera otorgada, la nueva historia posibilitará mediante la organización de los recuerdos, los olvidos y los ocultamientos, la organización subjetiva del pasado.

Consideraciones finales

A partir del recorrido teórico realizado para la construcción de este trabajo, se puede inferir que se respondieron las cuestiones que fundamentaron su realización, a la vez que se expandieron las expectativas por seguir investigando en un futuro próximo sobre la temática.

En base al estudio de las obras freudianas, donde aparecen los primeros indicios sobre el interés en la transmisión entre generaciones, se observa que Freud utilizó el concepto de la filogenética para explicar la transmisión de los elementos culturales, en los cuales estarían basadas las sociedades actuales. En relación con lo anterior se encuentra la idea de la herencia arcaica, la cual refiere al contenido de huellas mnémicas de las vivencias de generaciones pasadas. Asimismo, se muestra que si bien existe la transmisión de

determinados contenidos psíquicos, se propone la idea de que estos deben ser impulsados por algunos sucesos de la vida de los sujetos, para su manifestación. De lo planteado, se desprende, que la transmisión es un proceso interpersonal y relacional en el cual siempre está implícita la implicación de un otro, en tanto somos eslabones de una cadena generacional.

Se constató en el desarrollo de este trabajo, que una gran cantidad de autores dentro de la corriente psicoanalítica describen, se interesan y teorizan sobre la transmisión transgeneracional. Tomando en cuenta los aportes de Laguna (2014), se puede señalar que el enfoque de lo transgeneracional, se ocupa de analizar la repetición a través de las generaciones de la vida psíquica de los antepasados, observando la forma en cómo se moldean sus vínculos, los patrones en la relaciones y las diversas patologías consecuentes. Estas transmisiones pueden llegar a afectar hasta más de tres generaciones.

En referencia a los aspectos que son objeto de transmisión, se encuentra que, se transmite lo negativo, lo no representado, lo que no se recuerda, la culpa, la vergüenza, la enfermedad; pero también se transmite aquello que “asegura y garantiza las continuidades narcisistas, el mantenimiento de los vínculos intersubjetivos, ... los ideales, mecanismos de defensa, identificaciones, pensamientos de certezas, dudas” (Kaës, 1998a, p. 14).

Como se puede apreciar en el desarrollo de esta monografía, el mecanismo por excelencia de la transmisión es la identificación, la cual es considerada igualmente como un proceso fundamental para la constitución del psiquismo del sujeto. Se entiende que la subjetividad, además de estar configurada por la estructura psíquica de cada individuo, también está formada por las identificaciones que éste fue adquiriendo dentro de su núcleo familiar, el cual le va propiciando determinados roles, lugares, cánones, así como poniéndolo en anticipo de posibles situaciones conflictivas (Nussbaum, 2009).

Por otra parte, la noción de las identificaciones alienantes, juega un papel sustancial a la hora de pensar en qué medida puede afectar la historia de un antepasado, en la vida actual de un paciente, a tal punto de que influya y determine su vida psíquica en el presente (Faimberg, 1996a).

Enlazado al tema de las identificaciones, está la concepción de familia, como grupo o institución social primordial, la cual cumple un rol esencial en la conformación del psiquismo, y por lo tanto en la transmisión generacional, oficiando como contención y asegurando al mismo tiempo el mantenimiento de la unión entre sus miembros y la continuidad de su legado.

Según se ha visto en el transcurso de este trabajo, en cuanto a la transmisión de los contenidos no resueltos o no representados, se deduce que estos eventos no superados quedan encriptados (Abraham y Torök (2005), ya que no se realizó el trabajo psíquico necesario para su metabolización. Se habla de lo “indecible” cuando el acontecimiento está presente para quien lo vivió, pero no puede hablar de ello; luego se lo considera “innombrable” cuando el suceso no puede ser objeto de ninguna representación verbal, ya que se ignora y se cuestiona su existencia; finalmente se vuelven “impensables” las situaciones de las cuales se desconoce absolutamente su presencia (Tisseron, 1997a). Será con el paso de las generaciones que ese material oculto y sepultado, podrá quizás salir a la luz.

Se puede concluir que dentro de nuestro trabajo en el ámbito terapéutico como psicólogos, será sustancial tomar en cuenta que los consultantes traerán adheridos a sus historias, gran cantidad de significaciones sobre la vida, identificaciones, ideales, modelos de estar en familia, que constituyen su singularidad pero a la vez pertenecen a otras generaciones y a otras épocas.

El enfoque de la transmisión transgeneracional resulta una gran herramienta que debemos tener en cuenta a la hora de pensar la clínica, ya que aporta valiosos recursos para hacer otra lectura de lo que le ocurre al sujeto. Es esencial generar las condiciones transferenciales necesarias para que sea posible para el analista, escuchar lo “no dicho”, y propiciar para el paciente oportunidades de elaboración de lo no representado, originado en las generaciones que lo precedieron.

De esta manera, se entiende que lo expresado por Kaës (1997) ilustra en gran medida lo evidenciado a lo largo de este trabajo:

Centrar la atención en esta sujeción del sujeto singular a la cadena de la transmisión, no implica necesariamente que la focalización del análisis no se mantenga centrada en el sujeto, «en tanto que él es a sí mismo su propia finalidad». Resta establecer y comprender lo que está en juego para él y con él en la cadena de las generaciones y de los contemporáneos, en su entrecruzamiento. No es sino en esta consideración de los vínculos entre la estructura de la cadena y lo que hay de propio en cada sujeto, ... que la historia personal puede adquirir sentido (p. 390).

Como se ha podido observar, esta monografía abarcó una perspectiva bastante amplia respecto a la temática de la transmisión transgeneracional, sin embargo es comprensible tomar cuenta de que la misma tiene gran variedad de aristas para continuar investigando. Uno de los puntos que se cree meritorio a indagar, es sobre el uso que hacen los profesionales de la psicología en el Uruguay, del enfoque de la transmisión transgeneracional como herramienta en su práctica clínica. De esta investigación se podría acceder a diversidad de información relevante, concerniente principalmente al conocimiento o no del enfoque, a su formación en el mismo, al tipo de pacientes en que se lo aplica, a los resultados obtenidos con su implementación, etcétera.

Para finalizar, resta mencionar que se espera que este trabajo haya podido servir para impulsar la divulgación y la reflexión en torno a esta temática tan apasionante, así como a captar el interés del lector y posibilitar su propia búsqueda.

Referencias

- Abraham y Torök, (2005). La corteza y el núcleo. Amorrortu.
- André-Fustier, F. y Aubertel, F. (1998). La transmisión psíquica familiar en suspenso. En A. Eiguer, A. Carel, F. André-Fustier, F. Aubertel, A. Ciccone y R. Kaës (Eds.). *Lo generacional. Abordaje en terapia familiar psicoanalítica* (pp. 123 - 168). Amorrortu.
- Benhaïm, D. (2008). La filogénesis y lo transgeneracional. *Psicoanálisis e Intersubjetividad*, 3. <https://www.intersubjetividad.com.ar/la-filogenesis-y-lo-transgeneracional/>
- Berenstein, I. (1992). Psicoanalizar una familia. Paidós.
- Castoriadis-Aulagnier, P. (2007). La violencia de la interpretación, del pictograma al enunciado. Amorrortu. https://www.academia.edu/17435438/Aulagnier_P_La_violencia_de_la_Interpretacion
- Eiguer, A. (2001). L'intérêt pour le transgénérationnel dans la thérapie familiale psychanalytique. *Champ psychosomatique*, 3(23), 101-115. <https://doi.org/10.3917/cpsy.023.0101>
- Faimberg, H. (1996a). El telescopaje de las generaciones. Acerca de la genealogía de ciertas identificaciones. En R. Kaës, H. Faimberg, M. Enriquez, J. y Baranes, J. *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones* (pp. 75-96). Amorrortu.
- Faimberg, H. (1996b). A la escucha del telescopaje de las generaciones: pertinencia psicoanalítica del concepto. En R. Kaës, H. Faimberg, M. Enriquez, J. y Baranes, J. *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones* (pp. 130-145). Amorrortu.
- Faimberg, H. (2005). El telescopaje de generaciones. A la escucha de los lazos narcisistas entre generaciones. Amorrortu.
- Freud, S. (1991). La interpretación de los sueños. En Obras completas (Vol. 4). Amorrortu. (Trabajo Original Publicado en 1900).
- Freud, S. (1992a). El yo y el Ello. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 19, pp. 1-63). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).
- Freud, S. (1992b). Introducción del narcisismo. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas*, (Vol. 14, pp. 65-98). Amorrortu. (Trabajo Original publicado en 1914).
- Freud, S. (1992c). Más allá del principio del placer. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 18, pp. 1-62). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).

- Freud, S. (1992d). Moisés y la Religión Monoteísta. Esquema del psicoanálisis y otras obras. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas*, (Vol. 23, pp. 1-132). Amorrortu (Trabajo original publicado en 1939).
- Freud, S. (1992e). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 18, pp. 63-127). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921).
- Freud, S. (1992f). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras completas* (Vol. 12, pp. 1-76). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1911).
- Freud, S. (1992g). Recordar, Repetir, Reelaborar. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas*, (Vol. 12. pp. 145-157). Amorrortu. (Trabajo Original Publicado en 1914).
- Freud, S. (1992h). Tótem y Tabú. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas*, (Vol.13, pp. 1-164). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913).
- Gomel, S. (1997). Transmisión generacional, familia y subjetividad. Lugar.
- Granjon, E. (2005). Les configurations du lien familial. *Revue de psychothérapie psychanalytique de groupe*, 2(45), 151-158. <https://doi.org/10.3917/rppg.045.0151>
- Honorato, S. V., & Vallejo, M. (2017). Filogenia y herencia arcaica en la obra de Freud: La búsqueda de la etiología y la pasión por lo real. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 20(3), 544-559. <http://dx.doi.org/10.1590/1415-4714.2017v20n3p544.9>
- Kaës, R. (1996a). Introducción: el sujeto de la herencia. En R. Kaës, H. Faimberg, M. Enriquez, J. y Baranes, J. *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones* (pp. 13-29). Amorrortu.
- Kaës, R. (1996b). Introducción al concepto de transmisión psíquica en el pensamiento de Freud. En R. Kaës, H. Faimberg, M. Enriquez, J. & Baranes, J. *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones* (pp. 31-74). Amorrortu.
- Kaës, R. (1997). Figuras de lo negativo e interdicción de pensar en la cura. *Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, 19(3), 387-407. <https://apdeba.org/biblioteca/pgmedia/EDocs/1997-revista3-K%C3%A4es.pdf>
- Kaës, R. (1998a). Introducción. Dispositivos psicoanalíticos y emergencias de lo generacional. En A. Eiguer, A. Carel, F. André-Fustier, F. Aubertel, A. Ciccone y R. Kaës. *Lo generacional. Abordaje en terapia familiar psicoanalítica* (pp. 11 - 23). Amorrortu.
- Kaës, R. (1998b). La transmisión de la vida psíquica entre generaciones: aportes del psicoanálisis grupal. *Psicoanálisis de las configuraciones vinculares. Malestar en los vínculos*, 21(1), 179-198. <https://www.aappg.org/wp-content/uploads/1998-N%C2%BA1.pdf>

- Lamovsky, L. (1999). *Transmisión generacional y subjetividad* [Presentación de ponencia]. Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis, Rosario, Argentina. https://biblioteca.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_168.pdf
- Lagorio, J. y Pellegrini, M. (2013). *La repetición en la obra de Freud*. Quinto Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. 22º Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-054/743>
- Laguna, M. d. (2014). Transmisión transgeneracional y situaciones traumáticas. *Temas de psicoanálisis*, 4, 1-28. <https://www.temasdepsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2017/05/Maria-del-Valle-Laguna.pdf>
- Lapidus, A. (2018). Transmisión transgeneracional. Algunos efectos en la constitución de la subjetividad. *Cuestiones de Infancia*, 20, 42-50. https://dspace.uces.edu.ar/bitstream/123456789/4595/1/Transmisi%C3%B3n_Lapidus.pdf
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Paidós.
- Larbán, J. (2013). Transmisión psíquica inconsciente de contenido traumático. *Revista de Psicopatología y Salud Mental del niño y del adolescente*, 22, 19-25. <https://www.fundacioorienta.com/wp-content/uploads/2019/02/REVISTA-22.pdf>
- Lifac, S. (1998) La expulsión: una modalidad de lo negativo. *Psicoanálisis de las configuraciones vinculares. Malestar en los vínculos*, 21(1), 91-102. <https://www.aappg.org/wp-content/uploads/1998-N%C2%BA1.pdf>
- Losso, R., & Packard, A. (2007). Repetición transgeneracional. Elaboración transgeneracional. La fantasía inconsciente compartida familiar de elaboración transgeneracional. *Revista internacional de psicoanálisis de pareja y familia*, 1, 60-70. https://aipcf.net/revue/wp-content/uploads/2017/07/La-familia-y-sus-ancestros-No-2007_1-telecharger.pdf
- Nachin, C. (1997). Del símbolo psicoanalítico en la neurosis, la cripta y el fantasma. En S. Tisseron, M. Torok, N. Rand, C. Nachin, P. Hachet, y J. C. Rouchy, *El psiquismo ante la prueba de las generaciones* (pp. 63- 93). Amorrortu.
- Nussbaum, S. (2009) Identificaciones alienantes y repetición. Una contribución acerca de la transmisión transgeneracional. *Revista Psicoanálisis*, 31(1), 153-166. <https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2018/07/Nussbaum.pdf>
- Real Academia Española. (s.f.). Filogenia. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 10 de octubre de 2025, de <https://dle.rae.es/filogenia?m=form>

- Rojas, M. (2010). Secretos y verdades en la familia: su incidencia en las problemáticas de la niñez. *Construção Psicopedagógica*, 18(16). 24-33. <https://pepsic.bvsalud.org/pdf/cp/v18n16/v18n16a03.pdf>
- Rozenbaum, A (2005). Trauma, transmisión generacional e historización. *Revista de Psicoanálisis*. 62(02), 399-406. <http://apa.opac.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?e=q-01000-00---off-0revapa--00-1----0-10-0---0---0direct-10-AA--4-----0-1l--11-es-Zz-1---20-about-%22PSICOANALISIS+DE+NI%C3%91OS%22--00-3-1-00-2-0-11-1-0utfZz-8-00&a=d&c=revapa&srp=17&srn=19&cl=search&d=20056202p0399>
- Schützenberger, A. (2024). ¡Ay, mis ancestros! Taurus.
- Segoviano, M. (2008). Transmisión psíquica escuela francesa. *Psicoanálisis e Intersubjetividad*, 3. <https://www.intersubjetividad.com.ar/transmision-psiquica-escuela-francesa/>
- Tisseron, S. (1997a). Introducción. El psicoanálisis ante la prueba de las generaciones. En S. Tisseron, M. Torok, N. Rand, C. Nachin, P. Hachet, y J. C. Rouchy, *El psiquismo ante la prueba de las generaciones* (pp. 11- 33). Amorrortu.
- Tisseron, S. (1997b). Las imágenes psíquicas entre las generaciones. En S. Tisseron, M. Torok, N. Rand, C. Nachin, P. Hachet, y J. C. Rouchy, *El psiquismo ante la prueba de las generaciones* (pp. 141-164). Amorrortu.
- Werba, A. (2002) Transmisión entre generaciones. Los secretos y los duelos ancestrales *Revista Psicoanálisis*. 24(1-2). 295-313. <https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2019/02/werba.pdf>